



**Parròquia
de sant Eugeni
i santa Agnès
València**



Tel. 963795306.

parroquias.eugenio@gmail.com

www.parroquiasaneugenioysantaines.es

Diumenge 6é del T. O. (C)

16 de febrer de 2025

Proclamació de la Paraula

Primera lectura. El autosuficiente es inútil para los demás, no es más que un cardo en el desierto. El que pone en Dios su confianza, será para los demás como el árbol que da sombra y frutos.

Profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Salmo 1

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Segunda lectura. El fundamento de nuestra fe está en la resurrección de Cristo. Si no hubiera resucitado seríamos los más desgraciados. ¡Pero Cristo resucitó!

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20

Hermanos:

Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido.

Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad.

Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Evangelio. El evangelio suena como bendición o denuncia, según cual sea la disposición del oyente. ¿En qué disposición estamos? Escuchadlo. Cristo llama dichosos a los pobres y a los que sufren su reino será el de los cielos.

Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

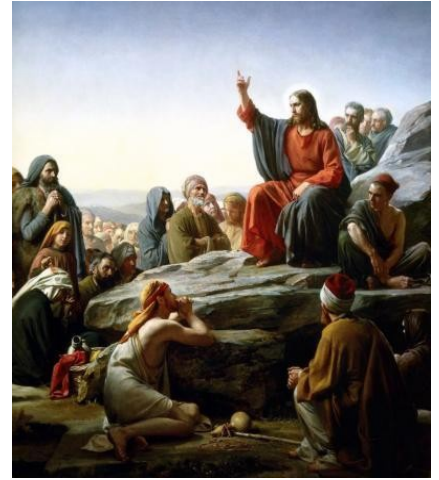
Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».



Reflexió sobre la Paraula

Tomar en serio a los pobres / José Antonio Pagola

Acostumbrados a escuchar las «bienaventuranzas» tal como aparecen en el evangelio de Mateo, se nos hace duro a los cristianos de los países ricos leer el texto que nos ofrece Lucas. Al parecer, este evangelista –y no pocos de sus lectores– pertenecía a una clase acomodada. Sin embargo, lejos de suavizar el mensaje de Jesús, Lucas lo presenta de manera más provocativa.

Junto a las «bienaventuranzas» a los pobres, el evangelista recuerda las «malaventuranzas» a los ricos: «*Dichosos los pobres... los que ahora tenéis hambre... los que ahora lloráis*». Pero, «*ay de vosotros, los ricos... los que ahora estáis saciados... los que ahora reís*». El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. Mientras para los pobres es una Buena Noticia que los invita a la esperanza, para los ricos es una amenaza que los llama a la conversión. ¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas?

Antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más le hace sufrir, la que más llega al corazón de Dios, la que está más presente ante sus ojos. Una realidad que, desde los países ricos, tratamos

de ignorar, encubriendo de mil maneras la injusticia más cruel, de la que en buena parte somos cómplices nosotros.

¿Queremos continuar alimentando el autoengaño o abrir los ojos a la realidad de los pobres? ¿Tenemos voluntad de verdad? ¿Tomaremos alguna vez en serio a esa inmensa mayoría de los que viven desnutridos y sin dignidad, los que no tienen voz ni poder, los que no cuentan para nuestra marcha hacia el bienestar?

Los cristianos no hemos descubierto todavía la importancia que pueden tener los pobres en la historia del cristianismo. Ellos nos dan más luz que nadie para vernos en nuestra propia verdad, sacuden nuestra conciencia y nos invitan a la conversión. Ellos nos pueden ayudar a configurar la Iglesia del futuro de manera más evangélica. Nos pueden hacer más humanos: más capaces de austeridad, solidaridad y generosidad.

El abismo que separa a ricos y pobres sigue creciendo de manera imparable. En el futuro será cada vez más difícil presentarnos ante el mundo como Iglesia de Jesús ignorando a los más débiles e indefensos de la Tierra. O tomamos en serio a los pobres o nos olvidamos del Evangelio. En los países ricos nos resultará cada vez más difícil escuchar la advertencia de Jesús: «No podéis servir a Dios y al Dinero». Se nos hará insoportable.

Inteligencia divina / Acción Católica General

En la 1ª lectura hemos escuchado: “Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas”. No hay que olvidar que la Inteligencia artificial es una “criatura” de la inteligencia humana, y por tanto debe estar subordinada a la persona, y no al contrario. Precisamente por las implicaciones y riesgos que conlleva una aplicación indiscriminada de la Inteligencia Artificial, los Dicasterios Vaticanos para la Fe, la Cultura y la Educación han publicado una “Nota sobre la relación entre la Inteligencia Artificial y la inteligencia humana”, para ayudar al discernimiento y que el desarrollo científico esté al servicio de la persona, y no convierta a ésta en un mero conjunto de datos evaluables.

Y una de las claves es tener siempre presente la diferencia entre la Inteligencia Artificial y la inteligencia humana. Resumiendo mucho lo indicado en el documento, «aunque la Inteligencia Artificial puede simular algunos aspectos del razonamiento humano y realizar ciertas tareas con increíble rapidez y eficacia, sus capacidades representan sólo una fracción de las posibilidades más amplias de la mente humana. Aunque las capacidades de la Inteligencia Artificial parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad. Se puede aprender tanto de una enfermedad, como de un abrazo de reconciliación e incluso de una simple puesta de sol. Tantas cosas que experimentamos como seres humanos y nos ofrecen la posibilidad de alcanzar una nueva sabiduría. Ningún dispositivo, que sólo funciona con datos, puede estar a la altura de éstas y otras tantas experiencias».

Y la inteligencia humana es un reflejo de la “Inteligencia divina”, porque el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gen 1, 27). La inteligencia humana «implica la apertura de la persona a las cuestiones últimas de la vida, una orientación hacia lo Verdadero y lo Bueno. Para los creyentes, esta capacidad implica la posibilidad de crecer en el conocimiento de los misterios de Dios a través de la profundización racional de las verdades reveladas». El correcto desarrollo y uso de la Inteligencia Artificial requiere, por tanto, que la inteligencia humana refleje la Inteligencia Divina, para que sirva al bien común.

Y en el Evangelio hemos escuchado cómo la Inteligencia Divina se guía por parámetros que difieren totalmente de la simple cuantificación de datos que guía a la Inteligencia Artificial, y también difieren de lo que en principio piensa la inteligencia humana: “Bienaventurados los pobres, los que ahora tenéis hambre, los que ahora lloráis, cuando os odien...” Jesús no está enalteciendo el sufrimiento por sí mismo, ni tampoco pretende consolar con falsas ilusiones. Jesús los llama “bienaventurados” porque son los primeros en el corazón de Dios y, también, los más capaces de poner en Dios su esperanza. Como decía la 1ª lectura: “Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza”, porque, como estamos celebrando en el Jubileo, Dios es “la esperanza que no defrauda”.

Catequesis Papal

Jesucristo, nuestra esperanza (12-2-2025)

El nacimiento de Jesús y la visita de los pastores.



Queridos hermanos y hermanas:

En nuestra catequesis de hoy contemplamos el nacimiento de Jesús en Belén. Él entra en la historia haciéndose compañero de camino. Él mismo, desde el vientre materno, estuvo siempre en camino. Primero, de Nazaret hasta la casa de Isabel y Zacarías — misterio de la Visitación—; después, de Nazaret a Belén para cumplir con el censo. Esto muestra la humildad de Dios, que no evade ni socava las estructuras del mundo, sino que las ilumina y las recrea desde dentro. Dios en Jesús camina en la historia.

Otro signo de la humildad de Jesús es que no nace en un palacio, sino en un lugar destinado a los animales. Él no se manifiesta en el clamor, sino en el silencio; no se impone, se ofrece. Los pastores, que son gente muy sencilla y gente humilde, son los primeros que reciben esta buena noticia. El Salvador que es tan esperado nace para los sencillos, para ellos, para ser Pastor de su pueblo. Ellos lo acogen con asombro y se ponen en camino para ir a su encuentro, y sus corazones se llenan de esperanza.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor la gracia de ir a su encuentro con prontitud y sencillez, como los pastores, anunciando a todos la esperanza y la alegría del Evangelio. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Gracias.

En nuestra Parroquia, durante los días 7, 8 y 9 de febrero, la colecta de “Manos Unidas” ascendió a 2.305 €.

i Muchas gracias !